

EDICIÓN IMPRESA

ALICANTE

Un avalancha de tierra y lodo sepulta en Filipinas una aldea con más de 1.700 personas

Los equipos de salvamento rescatan a 53 supervivientes, 200 pueden haber muerto y 1.500 están desaparecidas

Un corrimiento de tierra causado, al parecer, por las fuertes lluvias sepultó la aldea de San Bernardo, en la isla filipina de Leyte. Se teme que hayan muerto más de 1.000 personas. Los equipos de salvamento sólo pudieron rescatar ayer a 53 supervivientes, mientras 1.500 vecinos de la localidad permanecen desaparecidos.

AGENCIAS/MANILA

Centenares de personas están desaparecidas tras quedar ayer sepultado el pueblo de San Bernardo, en el sur de Filipinas, por un alud de barro provocado por las intensas lluvias, según calculan fuentes oficiales y medios locales. El alcalde de la localidad de Liloan, próxima a San Bernardo, Marlo Maamo, dijo que vio el pueblo enterrado y calcula que el alud puede haber causado más de un millar de muertos. Maamo explicó que unas 370 familias vivían en la localidad costera de la isla de Leyte, a unos 650 kilómetros al sureste de Manila.



La Cruz Roja filipina informó de que intenta verificar las informaciones aparecidas en los medios locales de que unas 200 personas pueden haber perdido la vida y otras 1.500 están desaparecidas. La gobernadora de la isla de Leyte, Rosette Larias, indicó que 36 personas fueron hospitalizadas.

- "Era como si la montaña explotara, todo se vino abajo. No veía ni una casa en pie"
- "El pueblo vive con resignación la tragedia"

Asimismo, la portavoz de la provincia de Leyte, Eva Tomol, declaró es difícil acceder al lugar del suceso y señaló que varias fuentes de la zona le informaron de que "cinco alumnos de una escuela que quedó sepultada consiguieron salvarse y un niño de un año ha sido rescatado".

Se cree que las posibilidades de hallar supervivientes bajo los metros de fango que han sepultado esta localidad son mínimas. De hecho, Guinsaugon ha quedado prácticamente borrada del mapa y sólo se pueden ver algunos restos de lo que era esta localidad de unos 2.500 habitantes. Otros dos pueblos también se vieron afectados y unas 3.000 personas fueron evacuadas a un pabellón municipal.

La capa de lodo llegó hasta los 10 metros de altura en algunas zonas y es muy inestable, por lo que los equipos de rescate tuvieron dificultades para acercarse a la escuela que quedó sepultada. Según fuentes de los servicios educativos, unos 200 estudiantes, seis profesores y el director se encontraban en su interior en el momento de la tragedia. Cuando se produjo la catástrofe, entre las 9.00 y las 10.00 horas locales (2.00 y 3.00 hora española), los escolares se encontraban en clase.

El senador Richard Gordon, director de la Cruz Roja Filipina, estimó el número de víctimas en centenares e hizo un llamamiento internacional solicitando ayuda. Por su parte, la gobernadora provincial, Rosette Larias, pidió a los habitantes que cavaran con sus propias manos, ya que el lodo era demasiado blando como para utilizar maquinaria pesada. De todas formas, hay pocas esperanzas de hallar supervivientes y, de hecho, sólo se logró encontrar a 53 personas con vida de entre el lodo antes de que las labores de rescate se detuvieran durante la noche.

Publicidad



“Recemos”

“Recemos por los que han fallecido y se han visto afectados por esta tragedia”, declaró la presidenta filipina, Gloria Arroyo, en un comunicado. “La ayuda está en camino y pronto estaréis fuera de peligro”, prometió.

Por su parte, Gordon pidió a las tropas estadounidenses que envíen helicópteros a la zona del desastre. La Embajada norteamericana informó de que dos buques de la Marina se dirigirían hacia la zona y que se estaba discutiendo con las autoridades de gestión de desastres de Filipinas para coordinar el despliegue de los helicópteros.

A la zona también llegaron voluntarios de provincias cercanas, así como soldados transportados en helicóptero, mientras que se esperaba que otros accedieran por mar. El capitán del Ejército, Edmund Abella, indicó que “la gente dice que el suelo tembló repentinamente y entonces parte de una montaña se vino abajo sobre la localidad”. “Algunas casas fueron arrastradas por la riada de lodo, otras fueron destruidas y otras quedaron sepultadas”, relató.

Según explicó, las labores de rescate “son muy difíciles, estamos cavando con las manos, el lugar es muy amplio y el lodo nos impide caminar”. Él y los treinta soldados con los que se encuentra sólo han podido rescatar a una mujer de 43 años que “gritaba y buscaba a sus tres nietos, pero no los hemos encontrado”.

Las lluvias

La gobernadora de la provincia Leyte Sur, Rosette Lerias, indicó a la emisora DZBB que 500 casas quedaron sepultadas tras el corrimiento, que habría sido provocado por las intensas lluvias caídas en las dos últimas semanas. “La tierra estaba empapada por las lluvias”, declaró Lerias, “y los árboles se estaban desprendiendo del lodo”.

Según la gobernadora, alrededor de una zona de un kilómetro cuadrado quedó cubierta por el lodo. “Nuestras líneas de comunicación han quedado cortadas”.

Subir